

**ANTI-FLEXIBILIZACIÓN CON IDENTIDAD/ALTERIDAD.
LA CUESTIÓN ÉTNICA ATACAMEÑA CONTEMPORÁNEA
Y SU CONTEXTO NEOLIBERAL-FLEXIBLE¹**

Francisco Javier Rivera Flores²

Resumen: La cuestión étnica entre los atacameños contemporáneos tiene sorprendentes y paradójicos alcances, esta situación es producto de una etnicidad interrelacionada con el entorno neoliberal-flexible chileno y por sus vínculos con la cultura política minera.

Abstract: The ethnic question among contemporary atacamenian people has surprising and paradox abilities, this standing come from ethnicity's relationships with chilean flexible-neoliberal framework and her linkages with mining political culture.

Keywords: Etnicidad Atacameña, Flexibilidad Neoliberal, Aglutinamientos Performativos, Cultura Política de Enclave Minero.

¹ Este artículo es depositario de las investigaciones: "Programa *Le désert, l'homme et l'eau. Dynamique et Usage du Ressources Renouvelles*. Convenio ORSTOM-CNRS, Francia/Universidad Católica del Norte. 1993-1994". "Dimensiones económicas y culturales del trabajo contratista en la II Región". Universidad Católica del Norte. 2000. "Redes socio-genealógicas y sistemas productivos en la Provincia El Loa. 2003-2004".

² Antropólogo y Licenciado en Arqueología, Magister y Doctor en Antropología Sociocultural, Académico de la Universidad Católica del Norte (Chile). Email: frivera@ucn.cl

Introducción

En varios sentidos este artículo es una continuación de otro artículo que ya tiene ciertos años, que se llamó "*Procesos de articulaciones socio-identitarias y reformulaciones étnicas en Atacama*" (Rivera Flores, 1997b), en el cual se abrió la discusión sobre la importancia estructurante de la penetración del Estado y de la minería industrial en las comunidades étnico-campesinas de los oasis desérticos del interior de la IIª Región de Chile, al grado de haber sido un protagonista no tomado en cuenta en los procesos sociales y culturales cruciales para la constitución de la etnicidad atacameña contemporánea, y también de la quechua en la comuna de Ollagüe y aledaños.

De un modo no premeditado, comenzamos por explorar las condiciones estructurales de contextualización de la etnicidad atacameña, delineamiento que es continuado en el presente trabajo, pero dejando en claro que no desconocemos la primera importancia que tiene a su vez la perspectiva complementaria, es decir, abordar el desarrollo de la etnicidad atacameña a partir de la visión desde adentro, desde la cultura hacia las estructuras.

A lo largo de este artículo iremos aproximándonos a temas estructurales de los que se habla mucho (con una sorprendente escasa profundidad), se debate poco y se investiga menos, temas cruciales para comprender no sólo la etnicidad atacameña, sino también para entender el devenir social y cultural del conjunto de la población de Chile, temas como la *Flexibilización* de las relaciones sociales y productivas bajo el alero del *Neoliberalismo*, del que Chile lamentablemente como país es una figura consular, al ser el primer país en el hemisferio occidental que implantó este modelo social y económico-político, con el llamado "*Shock de Cauas*", en abril de 1975, año en que los llamados *Chicago Boys* consolidaron sus posiciones de poder dentro de la economía política del gobierno militar. Cabe señalar que esto sucedió antes que Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979), Ronald Reagan en Estados Unidos (1980), Felipe González en España (1982), Carlos Salinas de Gortari en México (1988) o Carlos Saúl Menen en Argentina (1989), entre muchos otros. Parafraseando a Edwards y Cox Edwards (1992) y a Foxley (1988), se puede afirmar que Chile ha sido el laboratorio de los experimentos neoliberales en el mundo. En tal sentido, este modelo de sociedad también ha impactado a los pueblos originarios de nuestro país, en este caso, a los atacameños de un modo muy particular, como veremos más adelante. Otras condiciones estructurantes, también importantes, son la *Fragmentación Cultural Postmoderna* y la *Globalización*, íntimamente vinculadas la *Flexibilización* Neoliberal.

Como otros autores, se han dedicado exhaustivamente a los vínculos entre recuperación de la Democracia, Derechos Humanos, Ciudadanía Diferenciada, etc. Tal es el caso de José Aylwin Oyarzún, José Bengoa Cabello, Juan van Kessel para Chile, y otros países, por ejemplo Xavier Albó o Ricardo Calla, en Bolivia, Roberto Cardoso de Oliveira en Brasil, Rodolfo Stavenhagen Gruenbaum o Alicia Castellanos en México, o Carlos Iván Degregori en Perú, sólo por nombrar a algunos que trabajan en América Latina. Lo que ha sido una razón para abordar otras dimensiones menos trabajadas, fundamentalmente las cruciales transformaciones y temáticas propias no sólo de la Cuestión Étnica sino también de la compleja transición desde el "*Estado de Inclusión Social*", basado en el pacto Fordista-Keynesiano-Cepaliano al "*Estado Reformado Flexible Postfordista*" de corte Neoliberal-Global y su impacto en el desarrollo de la etnicidad atacameña contemporánea.

La cuestión étnica entre los atacameños contemporáneos

La etnia atacameña o Likán Antai es una de las más pequeñas de Chile, la que además padece importantes signos de aculturación como la pérdida del idioma Kunza, el menoscabo y disminución de conocimientos y tradiciones vernáculos, además de problemas de cohesión en sus organizaciones sociales. Sin embargo, en los pocos años que van desde su primer manifiesto étnico en 1989 y sobremanera desde 1993 (año de la promulgación de la actual Ley Indígena, que por primera vez reconoció a los atacameños como tales, ha producido un sorprendente y acelerado auge de

reivindicaciones étnicas y culturales. Existe consenso entre los diversos investigadores que el cambio jurídico-institucional producido por la Ley Indígena ha sido el hito clave de esta etnogénesis; sin embargo, persisten enormes interrogantes sobre qué factores han intervenido para “consolidar” y “difundir” socialmente esta movilización étnica, y por qué ésta ha podido ser un proceso tan acelerado, tomando en cuenta lo débil que culturalmente se visualizaba a esta etnia.

Para los chilenos en general, las condiciones socioculturales y económicas de reproducción social, se han flexibilizado y precarizado sustancialmente a raíz del neoliberalismo presente en la región. Para el neoliberalismo la clave de su accionar es la expulsión de costos y riesgos, para después endosarlos a entidades sociales periféricas organizadas, vía contratos de asociación, subcontratación, ruptura de la “integración vertical”, etc. Sin embargo, esta pequeña y culturalmente debilitada etnia, se ha adaptado a este entorno neoliberal de condiciones estructurales flexibles de un modo que también ha dejado estupefactos a los investigadores y a las agencias estatales y privadas que interactúan con ellos. Todo esto ha sido un proceso múltiple tan sorprendente como lo ha sido también su contemporánea etnicidad abrupta y acelerada.

Nos detendremos en las particularidades étnico-culturales de este grupo étnico y a su vez nos referiremos también a las directrices que han predominado en los estudios y análisis que diversos investigadores han realizado entre los atacameños, y también a su vez, introduciremos brevemente el vasto y complejo tema del neoliberalismo, no como bandera política, sino como uno de los fenómenos sociales, culturales y económicos (entre otros), que están marcando la pauta en esta era de la globalización neoliberal-flexible, y que a su vez está impactando con fuerza en la etnicidad de las comunidades atacameñas.

Lo primero que llama la atención es que la etnogénesis atacameña, como movimiento social contemporáneo de reivindicaciones étnicas, es muy reciente. En tal sentido se concede a Honorio Ayavire, dirigente de la comunidad de Ayquina, el haber levantado por primera vez en 1989 (con la asesoría de profesionales de ONGs) la bandera de la identidad atacameña como argumento de base para oponerse a las abusivas apropiaciones de “mercedes de agua” de la cuenca del río Loa por parte de las empresas mineras, en particular CODELCO-Chile, división Chuquicamata (hoy ésta agrupada con otros yacimientos se llama CODELCO-Norte). De ahí en adelante, con la asunción de la Democracia en 1990, y acorde con los compromisos adquiridos con dirigentes indígenas por el entonces candidato presidencial Patricio Aylwin Azócar en Nueva Imperial en diciembre de 1989, por primera vez en la historia de Chile, el Estado y sus instituciones reconocen a los atacameños como etnia, primero en la CEPI (Comisión Especial de Pueblos Indígenas), y después, a partir de la promulgación de la Ley Indígena, el 5 de octubre de 1993, en la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena).

En estos escasos años, ha existido una vorágine de cambios sociales y culturales, en una suerte de re-etnificación acelerada, que ha dejado perplejos a autoridades, investigadores e incluso dirigentes atacameños, al grado que podemos decir que los planteamientos más optimistas de reivindicación y defensa de la cultura atacameña, como los planteados por LIKÁN KUNZA (1989), rápidamente quedaron desplazados por esta impresionante realidad de cambios étnicos. Un caso similar ocurrió en las diversas reparticiones estatales con presencia en la región, incluida la CONADI, las que cada vez más han tenido que tomar en cuenta el impacto y la aceptación de sus políticas desde la perspectiva de las reivindicaciones étnicas, con miras a asegurar el feliz término de sus iniciativas. En el caso de las empresas privadas, estas consideraciones de viabilidad étnica son aún más necesarias, dado que en reiteradas ocasiones estas empresas, muy en particular las empresas mineras, han sido percibidas como los antagonistas, los adversarios a los que hay que vencer en la lucha por sus reivindicaciones.

Las condiciones estructurales internas: La difícil sobrevivencia étnica de los atacameños

Siguiendo al destacado etnohistoriador Heraclio Bonilla (1997), es posible afirmar que se atribuye al Virrey del Perú Francisco de Toledo en 1570, la decisión de reagrupar y concentrar a las poblaciones indígenas en pequeñas villas o en asentamientos urbanos, dado que estas poblaciones ya comenzaban a mostrar signos de un severo declive demográfico, debido a las enfermedades, las guerras de

conquista y expulsión de las mejores tierras de cultivo (véase también a Assadourian, 1995). Este fue inicialmente el proceso de reestructuración demográfico-ecológica común a todos los Andes y a toda Indoamérica en general. Razón por la cual, se puede afirmar que lo que hoy conocemos como “comunidad indígena” no es la continuación de la comunidad precolombina, sino por el contrario, éstas son producto de la traumática reestructuración de la conquista europea, y culturalmente desde sus inicios ya mostraban elementos de “hibridación cultural”. Este argumento de crítica a la pureza cultural de la actual comunidad indígena comenzó con un trascendental artículo de Eric Wolf de 1957 (1981 [1957]) sobre las “comunidades corporativas cerradas” en Guatemala y Java, lo que después fue retomado por Fernando Fuenzalida (1976) para los Andes. Incluso se plantea que buena parte de la base organizativa de estas primeras comunidades post reestructuración tolediana, seguían más el modelo de las comunidades peninsulares pobres de Extremadura y La Mancha, que era el modelo político conocido y manejado por los administradores coloniales, que la reproducción de las comunidades antes de la conquista. Esta situación de menoscabo continuó en los Andes durante la Colonia, pero se agudizó con la llegada de los jóvenes estados republicanos, los que en muchos casos rompieron y no-reconocieron la existencia de las comunidades indias. Para el caso del pueblo atacameño, que en esos años se encontraba bajo la soberanía de Bolivia, el impacto más duro fue la privatización de la propiedad de la tierra, decretada por el presidente Mariano Melgarejo (1864-1870), situación que fue revertida en el resto de Bolivia a los pocos años, pero a raíz de la “Guerra del Pacífico” (1879-1884), que trajo consigo el cambio de soberanía de Bolivia a Chile, esta ruptura de la propiedad comunal se consagró como definitiva. Tenemos entonces que la interrelación histórica entre las comunidades atacameñas y el entorno criollo nacional es mucho más profunda de lo que se piensa en un primer momento.

Otras características importantes de señalar, desde el punto de vista de las condiciones estructurales, son la ecología de desierto extremo y la noción geopolítica de periferia de los centros de poder. Los oasis y cuencas hidrográficas atacameñas, al estar insertas en el desierto más árido del mundo (el desierto de Atacama), presentan un delicado y frágil equilibrio agua-tierra-sustento, en donde los limitados recursos ecológicos no tienen la capacidad para sustentar considerables poblaciones de habitantes, razón por la cual la salida de migrantes ha sido una constante desde tiempos precolombinos (Núñez y Dillehay, 1995 y Martínez Cereceda, 1997). Es importante señalar que a lo largo de la historia la migración ha sido mucho más que sólo una válvula de escape de la presión de población sobre los escasos recursos de los oasis, ha sido también una estrategia de inserción regional que va desde el tráfico caravanero precolombino hasta el acceso a los mercados de trabajo asalariado regionales (Rivera Flores, 1997b). Por otra parte, la migración ha sido a su vez un modo de vincularse, como periferia política, con los centros de poder surandinos, desde los estados precolombinos Tiwanaku e Inka, hasta las ciudades y centros neurálgicos del poder económico-político de la actualidad. No es extraño entonces que dos tercios de la población atacameña se encuentre en las ciudades y campamentos mineros y no en las comunidades agropecuarias de origen.

Las investigaciones socioculturales en la región atacameña

Como es de esperar, los desarrollos teórico-metodológicos de los investigadores que trabajan en la región, también se vieron superados por la magnitud y velocidad de estos cambios, lo que a la larga ha sido muy positivo, pues han significado en general un acicate para ponerse lo más al día posible en las discusiones académicas sobre la cuestión étnica en el área andina en particular, y en el mundo globalizado en general, lo que ha sido alcanzado desigualmente, dependiendo de las oportunidades y de la solidez en la formación en Ciencias Sociales de cada uno de nosotros, pero sin duda, el impulso que ha significado este proceso de etnogénesis, para el desarrollo de los análisis y reflexiones académicas ha sido invaluable. Es evidente que cualquier proceso sociocultural, en este caso el desarrollo de la discusión académica, se basa en los avances ya existentes, aunque se discuta con ellos. En tal sentido, la aproximación heurística realizada para el movimiento étnico atacameño ha tenido por lo menos dos vertientes principales:

1º) La búsqueda de vínculos y continuidades entre la situación actual y los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos existentes en la región. Postura que ha sido catalogada como “esencialista” de lo étnico. En cierto sentido estamos de acuerdo con la noción que llama esencialista a ésta, pero no con el carácter peyorativo que ésta ha alcanzado. Ahora, en el caso particular de Atacama, es en extremo difícil que esto no sucediera dado que las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, han llevado la vanguardia hasta estos momentos en las investigaciones sobre la etnia atacameña.

2º) Una segunda posición, más reciente, dice relación con una adaptación de la cada vez más abundante literatura especializada sobre la cuestión étnica en el mundo, y sus temas derivados. La lectura de autores anglosajones, como Brian Turner (1993), Will Kymlicka (1996) para la ciudadanía multicultural, Thomas Abercrombie (1992) o el belga Eugene Roosens (1989) para la etnogénesis, entre otros, han traído consigo la puesta en escena de temas como la ciudadanía multicultural, la gobernabilidad democrática en la gestión local, la pertinencia curricular en educación en contextos étnicos, entre otros. A su vez, se ha buscado la comparación con los procesos étnicos de otros países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú), donde el resurgimiento indio está más arraigado en la construcción de la identidad nacional, amén de las lecturas mexicanas y/o brasileñas, países donde tradicionalmente se genera la producción antropológica más vanguardista de Latinoamérica.

El manejo de literatura más reciente y la voluntad de comparar diversas realidades andinas ha significado un aporte en la visión “no-esencialista” sino más bien “relacionista” de la etnicidad, lo que evidentemente se nutre del señero y ya clásico trabajo sobre las “fronteras étnicas” del antropólogo noruego Fredrik Barth (1976 [1969]) en las etnias musulmanas no-árabes de Irán y Pakistán, trabajo que liberó la hasta entonces unicidad entre sustrato cultural y adscripción étnica, es decir, aceptar que los grupos étnicos no son necesariamente grupos culturales (Cardoso de Oliveira, 1992). Esta postura relativiza el valor de las esencias culturales en la dinámica étnica, resaltando a su vez el sentido de frontera étnica como “articulación” intergrupar, lo que devela entonces dimensiones político-jurídicas, de clase social, de hegemonías económicas y de acceso a recursos ecológicos, entre otros, en los procesos étnicos.

Curiosamente, esto que ahora es de amplio conocimiento, no fue sistematizado en la antropología, sino que en la sociología, a través del concepto de “etnicidad”, acuñado por David Riesman en 1953, siguiendo el legado ya clásico de Robert Park de inicios del siglo XX, en la llamada Escuela de Chicago de la sociología interaccionista. Park y después Riesman se interesaron por las delimitaciones étnico-culturales en barrios de inmigrantes de las grandes ciudades de Estados Unidos, en donde se constituían verdaderos *ghettos* de exclusión social y económica, pero no eran los *ghettos* amurallados de la Edad Media europea, ahora las murallas eran el estigma racial, cultural y social, la reproducción de la pobreza endémica y las múltiples asimetrías del poder social implicado en ello. Esta visión interaccionista llegó a la antropología a través de Barth, quien también se nutrió de la tradición de la Escuela de Chicago, por medio del trabajo de uno de sus máximos herederos Erving Goffman, según lo ha reconocido el propio Barth en un artículo de recapitulación, 25 años después de su famoso trabajo de 1969 (Barth, 1994).

Tenemos entonces que la etnicidad es el espacio simbólico de negociación política y cultural donde se articula la “distintividad”, es decir, la etnicidad es el interjuego identitario de la dicotomía “nosotros/ellos”. Esta articulación de lo diferente, esta complementariedad no es exclusivamente una exaltación abstracta de la identidad étnica, aunque esto sí existe, sino que por sobre todo se sustenta en “condiciones estructurales” de reproducción social, cultural, económica, política, etcétera, de la misma identidad y con otras identidades asociadas, como clase social y raza, entre otros.

Entonces, consideramos que ha existido una omisión tremenda en el estudio de la etnicidad atacameña, ya que tanto las investigaciones esencialistas como relacionistas, prácticamente no se han ocupado de analizar estas condiciones estructurales de reproducción (y/o de producción) de la propia etnicidad atacameña. Curiosamente, en ambos casos, la misma se entiende como dada; en el caso de los esencialistas se buscan los antecedentes (pre-facto de la etnicidad actual) arqueológicos o etnográfico-folklóricos, y en el caso de los relacionistas se buscan las consecuencias (post-facto), como la mencionada búsqueda de la ciudadanía diferenciada, las nuevas identidades colectivas, el curriculum pertinente, etcétera. Pero, el análisis de qué factores y cómo estos se han articulado para

permitir esta eclosión étnica que han tenido los atacameños en la última década no se ha hecho, no obstante que la flexibilización neoliberal de estas condiciones estructurales es un hecho que se constata todos los días, no sólo por los atacameños, sino que por todos los habitantes del país. Por todo esto, si bien reconocemos la legitimidad y profundidad de las reivindicaciones étnicas de los atacameños, consideramos también que su identidad étnica es mucho más compleja en varios aspectos que la de otros pueblos originarios, tanto en otros países del área andina como de otras regiones de Chile.

Otra de las condiciones estructurales claves en la Segunda Región, donde se encuentran los atacameños, es que ésta es una de la regiones más globalizadas de Chile, calada profundamente por una economía minero-exportadora desde el siglo XIX. La minería de la plata, del salitre, del cobre y de las sales mixtas, entre otras, no sólo han sido el sustento predominante del mercado de trabajo de la región, sino que también uno de los pilares fundamentales en la economía de todo el país. Por ejemplo, si baja 10 o 15 centavos de dólar el precio de la libra de cobre en la Bolsa de Metales de Londres, su impacto regional y nacional se siente desde las megacompañías como CODELCO o ESCONDIDA, llegando indirectamente hasta los más recónditos lugares de la región. Esta economía extractiva siempre ha impulsado inmigraciones nacionales e internacionales. Los patrones de consumo cultural, también siguen esta línea del consumo postmoderno, efímero y global, lo que obviamente también ha impactado a las comunidades atacameñas aunque de un modo diferencial.

Entonces, podemos observar que el desarrollo étnico contemporáneo de los atacameños se desenvuelve en un entorno regional profundamente marcado por condiciones estructurales flexibles y globalizadas, de una profunda fragmentación cultural, fruto de una amplia migración de corto y largo plazo, producto de un mercado de trabajo regional que en su mayoría está influido por la dinámica de los enclaves mineros y la economía de exportación de *commodities* primarios como minerales no-elaborados, con precios volubles a las oscilaciones del mercado mundial de estos insumos industriales.

El entorno estructural flexible: la irrupción del neoliberalismo en Chile

En 1975, cuando el entonces Ministro de Economía Jorge Cauas hizo público su severo paquete de medidas económicas, de férreo control monetario (especialmente cambiario), liberación de mercados y una vertiginosa disminución del aparato estatal, en lo que se llamó el "shock de Cauas", dio comienzo al primer experimento neoliberal del hemisferio occidental, convirtiendo a Chile en el paradigma seguido por la ortodoxia monetarista a lo ancho del planeta. Para esta región desértica del norte de Chile se dictaron otras leyes que fueron configurando el escenario jurídico-político necesario para el asentamiento del neoliberalismo, leyes tales como la de Regionalización (1975), que crea el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (F.N.D.R.), la Ley de Municipalidades (1980), y por supuesto las leyes impulsadas por el varias veces ministro José Piñera Echenique, particularmente la Ley Laboral y la Ley Orgánica Constitucional de Concesiones Mineras (L.O.C.C.M.) a fines de los setenta y comienzo de los ochenta. Estas leyes marcaron la profunda transformación de las condiciones estructurales del entorno económico, social, cultural y personal (trayectorias de vida), que rodean e interactúan con los atacameños.

Una aproximación al fenómeno neoliberal

Concordamos con De la Garza (2001), quien ha llegado a la conclusión que el neoliberalismo es mucho más que una política económica o un programa económico de tal o cual gobierno, sino que sería ante todo " una etapa del desarrollo del capitalismo en el mundo", al grado de llamarlo " la formación socioeconómica neoliberal", razón por la cual este fenómeno permea la vida de individuos y grupos, como en su momento lo hizo el Feudalismo, el Capitalismo Liberal o el Monopolista de Estado, entre otros.

En una apretadísima síntesis es importante señalar que la clave es la profunda y sistémica crisis en el consumo, producto de la saturación de los mercados de mercancías y de servicios; esta saturación no es sino la constatación de las "crecientes dificultades para la expansión de los agentes económicos", por lo que la rentabilidad (o plusvalía, si se quiere) ahora se obtiene recorriendo el camino inverso, es decir, como las ganancias ya no se expanden con la agilidad de antaño, la alternativa que queda es "bajar los costos" y optimizar los procesos productivos. Esta disminución de costos (de empresas, agencias estatales, organizaciones sociales u otras) es radical y traumática, especialmente al romperse el paradigma taylorista-fordista de la producción en masa, en lo que se conoce como la ruptura de la "integración vertical" y su cambio por los eslabonamientos horizontales, lo que ha trastocado absolutamente el mercado de trabajo asalariado y los mercados paralelos al mismo (Economía campesina, economía informal, etc. (Tokman y Martínez, 1999). A esta flexibilización estructural se le conoce genéricamente como Postfordismo, la que tiene un gran *caballo de batalla*, la denominada "externalización de funciones" o "subcontratación", en donde la clave es la expulsión de costos y de riesgos hacia cinturones periféricos de PYMES, consultoras profesionales independientes y/o trabajo doméstico familiar, entre otros. Por su parte, el proceso de globalización ha significado una amplificación de esta tendencia neoliberal de expulsar costos y riesgos para endosarlos a terceros que pueden estar a miles de kilómetros, parafraseando la afortunada expresión de Néstor García Canclini (1999) se puede decir que "David ya no sabe donde está Goliat", lo que aparece con particular fuerza en la IIª Región, donde ya en 1997 el trabajo contratista y subcontratista había superado el 50% del volumen del mercado de trabajo regional (Ponce, Rivera y Lufin, 1999).

A su vez, esta saturación del mercado y la subsecuente reestructuración productiva para afrontarlo, tiene su correlato cultural en la postmodernidad en los términos de Jameson (1996), en donde lo efímero y fragmentario son paradigmas dominantes (Rivera, 2000; Freyssinet, 1995). En este panorama de expulsión de costos y riesgos, lo más evidente es detenerse en las grandes empresas o en el aparato estatal que externalizan funciones por medio de la subcontratación, siendo esta expulsión de costos y riesgos la que más ha alimentado a los diversos estudios sobre el tema (Escobar *et al.* (1999), Agasino *et al.* (1998)). En el plano teórico para Chile, dos trabajos claves que se refieren al vínculo entre autoritarismo y neoliberalismo, bajo el gobierno militar, fueron los de Foxley (1988) y Edwards y Cox Edwards, (1992), entre otros. Sin embargo, no ha existido el mismo interés por investigar la contraparte, vale decir ¿qué fenómenos ocurren con las personas y organizaciones bajo el régimen de subcontratación? ¿Cuáles son los impactos sociales, culturales y personales de esta transformación de la relación capital-trabajo?

Etnicidad y neoliberalismo en las comunidades atacameñas

La etnia atacameña es una de las más pequeñas de Chile, donde sólo de un 30% a un 35% de su población vive en sus comunidades rurales de origen, los demás, la mayoría, habitan en las ciudades (Calama y Antofagasta fundamentalmente) y en los campamentos mineros de la región. En general, podemos decir que nos encontramos con comunidades de tierras mayoritariamente bajo el nivel de pobreza, según los parámetros de calidad de vida, dimensionados en las encuestas CASEN, aunque en análisis más detallados, comunidad por comunidad, tenemos casos en que el impacto de la llegada del turismo en San Pedro de Atacama y del asalariamiento minero directo en Toconao, Chiu Chiu y Peine, están modificando la situación, pero de un modo diferencial, a través de "Aglutinamientos Preformativos" intra e intercomunitaria, en donde los más solventes y capacitados para desenvolverse en la modernidad se están distanciando rápidamente de los sectores más postergados, es decir, los ricos son cada vez más ricos y competentes, y los pobres son cada vez más pobres y de peor desempeño en este tipo de modernidad. Como es de esperarse, un impacto así es posible porque la economía y las relaciones de poder dentro de las comunidades están sólo parcialmente ligadas a la explotación agropecuaria predial (Soufi et Chehere, 1994; CONSECOL, 1988). Es más, cada vez aparecen con más fuerza evidencias de la profunda interdigitación de la economía y la sociedad local de las comunidades atacameñas de origen con las condiciones estructurales regionales, a través del acceso a financiamiento, a bienes y a servicios provenientes del conjunto de la región y del país,

jubilaciones, pensiones contra la pobreza, ayudas familiares, migraciones laborales de corto tiempo, trabajo en las agencias de turismo, restaurantes, y sobremanera del trabajo asalariado minero y de sus industrias asociadas como proveedores.

Sin embargo, de todos estos vínculos estructurales, uno de los que más ha crecido (sólo equiparable al crecimiento del turismo), ha sido la impresionante cantidad de proyectos de inversión, tanto públicos como privados, en el ámbito del desarrollo social-comunitario, infraestructura y servicios, lo que se ha incrementado con la creación del “Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande” en 1997, dentro de los límites de la comuna de San Pedro de Atacama, aunque la tendencia venía de antes, lo que se puede observar en los datos del Gobierno Regional, y sobre todo en el “Sistema Nacional de Inversiones”, el que muestra este aumento espectacular. El Sistema Nacional de Inversiones sistematiza la información del gasto público de las diversas reparticiones del Estado, tales como el FNDR (Fondo Nacional de Desarrollo Regional), Fondos sectoriales (Educación, Salud, Obras Públicas, etc), Fondos de CONADI, entre otros. Según los datos del Sistema Nacional de Inversiones, que no incluye fondos privados como ONGs, Universidades y/o Agencias Internacionales, etc., la comuna de San Pedro de Atacama-Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande, para el período 1992-1998, ¡tiene el volumen de inversión directa *per cápita* más alta de todo Chile!, superando incluso a las comunas más ricas del país como Las Condes o Vitacura. Esta inversión supera trece veces la inversión en Antofagasta, la capital regional, y supera 14 veces a Calama, la capital de la provincia El Loa, y 27 veces la inversión en María Elena, la comuna de más baja inversión en la región, según los datos proporcionados por el CORE (Consejo Regional: Memoria de gestión, 1998 y 1999). Cabe señalar que la información sobre el financiamiento privado (Empresas mineras, Proyectos de Desarrollo de fundaciones internacionales, Universidades, Sindicatos mineros, etc.), también es cuantiosa, pero hasta ahora imposible de mensurar debido a enormes trabas y suspicacias que tienen las empresas, en especial las de la gran minería, para develar sus estados financieros sobre el particular. Poniéndose en práctica las diversas estrategias neoliberales de “Capital Social, Empoderamiento, Buenas prácticas”, entre otros.

Tanto la “Reforma del Estado” como el *Downsizing* (Empequeñecimiento) de las empresas, utilizan el trabajo de empresas contratistas, pero a su vez también, esta lógica contratista alcanza a las propias comunidades a través de los “Contratos de Asociación,” es decir, dependencias del Estado (reformado), fundaciones privadas, Universidades, Agencias Internacionales etc., licitan fondos para lo cual las comunidades deben organizarse y “concurrir” vía “indicadores de elegibilidad”, para después seguir (sí es que ganan el proyecto en cuestión) con “indicadores de gestión”. Una consecuencia de esta situación es la explosión de organizaciones sociales. El último catastro que disponemos contabiliza 118 organizaciones sociales en el Área de Desarrollo Indígena Atacama La Grande-Comuna de San Pedro de Atacama, a junio de 2002, la que es probablemente la tasa de Asociatividad más alta de Chile.

Las organizaciones que van desde las comunidades indígenas, a asociaciones culturales, deportivas, productivas, bailes religiosos, de género, de recuperación de la Lengua Kunza, etc, etc, etc, hasta gimnasia anti-stress para dueñas de casa. Basados en testimonios, es posible afirmar que muchas de éstas organizaciones son organizaciones *Ad Hoc* de proyectos específicos, es decir, llega un proyecto y forman una organización como parte de los objetivos del proyecto, o al revés, se forman nuevas organizaciones comunitarias para postular a algún fondo concursable que está por venir, y así múltiples variaciones de esta dinámica hiperflexible del neoliberalismo concursable.

Otro punto sorprendente, es el masivo arribo del turismo nacional e internacional. San Pedro de Atacama, cabecera de la comuna del mismo nombre y de la ADI Atacama La Grande, es una localidad de unos 3.000 habitantes, que año a año recibe a más y más turistas; las estimaciones municipales, del museo arqueológico de la Universidad Católica del Norte (a partir del corte de entradas), y de la Corporación de Cultura y Turismo, se estima que para el año 2002, la localidad recibió a más de 70.000 turistas nacionales y extranjeros, es decir unas 20 veces el tamaño de su población.

Recapitulando, podemos afirmar que bajo la perspectiva neoliberal, se ha ido construyendo el entorno de las condiciones estructurales (empleo, inversión, etc.) que desde hace ya décadas, ha venido consagrándose como una alegoría a la inestabilidad y la incertidumbre. Sin embargo, esta pequeña y debilitada etnia del norte desértico de Chile, con profundos niveles de aculturación

expresados en la pérdida del idioma vernáculo y avanzados niveles de descalificación de los saberes tradicionales, especialmente étnico-campesinos, medicina tradicional, etc., contra todo pronóstico ha sido exitosa a partir de una plataforma étnica, en esta lógica neoliberal-postmoderna-global. Todo eso para una pequeña etnia que en el censo del año 2002 tuvo 13.827 personas se reconocieron a sí mismas como atacameños en la IIª Región; a su vez, más de 63% de su población ya no vive en sus comunidades étnico-campesinas de origen.

Como introducción a la siguiente sección, postulamos que nos encontramos frente a un proceso cultural y político único en el país, donde la lógica obrera clientelar de enclave minero ha sido resemantizada y rearticulada, como una base sustancial de la movilización étnica. Los antecedentes históricos de su vinculación con la minería, son muy antiguos, pero fijémosla a fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, con los atacameños siendo proveedores de insumos para las salitreras y Caracoles, especialmente como arrieros en el tráfico de ganado argentino que alimentaba estos centros mineros. También a inicios del siglo XX, los atacameños ingresaron a trabajar como obreros asalariados en la faena de Chuquicamata (Aranda *et al*, 1964; Rivera Flores 1997 y 1998). Es necesario no olvidar que también existe gran convergencia estructural entre los enclaves y las comunidades, ya que ambos tienen en su seno a la producción y a la reproducción de su fuerza de trabajo, por lo que cuando hay cercanía, los nexos son muy grandes y muy aculturadores, lo que es particularmente evidente en Chiu Chiu, distante sólo 30 kilómetros del complejo Calama-Chuquicamata-El Abra (Hernández, 1974; Beaulieu, 1967). Otro caso importante y reciente, es el de la comunidad de Peine, al sur del Salar de Atacama; esta comunidad está estrechamente ligada al campamento minero de la Sociedad Chilena del Litio (distante 11 kilómetros), un poco menos a SQM (23 kilómetros), y de un modo más intrincado con Minera Escondida, la segunda minera de cobre de Chile, después de CODELCO, y de las más importantes del mundo.

Entre lo étnico y lo neoliberal-flexible en el resurgimiento étnico de los atacameños: El vínculo de la "Cultura de Enclave Minero"

El proceso étnico contemporáneo de los atacameños se ha alimentado de la convergencia de identidades que se articulan con esta etnogénesis, en un proceso en extremo dinámico, en donde el énfasis de tal o cual influencia se ha modificado social e históricamente. En este trabajo nos detendremos en el impacto que ha tenido la minería industrial en las comunidades atacameñas, el cual ha sido muy relevante en los últimos ciento setenta años desde el mineral argentífero de Caracoles, pasando por las salitreras y los grandes yacimientos de cobre y sales mixtas en la actualidad, además de recordar lo importante que fue la minería en Atacama en la época colonial, especialmente con el auge del mineral de Potosí.

Todos estos procesos de cambio estructural, tienen implicaciones cognitivas y dóxicas multidimensionales, lo que incluye a la cultura política de enclave minero, de allí que es pertinente establecer los nexos con otros fenómenos también muy relevantes, como es el caso de los cambios en la Soberanía y Potestad del Estado, las transformaciones jurídicas nacionales y en el ámbito internacional, tendientes a consolidar la Ciudadanía Diferenciada como un derecho fundamental de los grupos originarios. El corolario de esta amplitud de criterio, radica en la necesidad de posicionarse en el debate con planteamientos multidimensionales, integradores y complejos, para así poder tener una aproximación heurística dinámica y creativa, que permita abordar las desafiantes temáticas propias no sólo de la Cuestión Étnica sino también de la compleja transición desde el "Estado de Inclusión Social", basado en el pacto Fordista-Keynesiano-Cepaliano al "Estado Reformado Flexible Postfordista" de corte Neoliberal-Global.

Recurriendo al multicitado análisis conocido como el "Postulado de Thomas" en su famosa investigación con Zaniecki sobre *the polish peasant* de 1921, el cual expresa que: "...no importa mucho (para la acción social) si las creencias son verdaderas o falsas; si las personas piensan que son verdaderas, van a ser verdaderas sus consecuencias...", es decir van a tener impactos muy reales en el devenir de sus vidas. En dichos términos, el imaginario de la acción sociopolítica inspirada en la Cultura Política de Enclaves Mineros, no ha sido equi-distribuido, dado que no todos los atacameños han trabajado en la

minería o en sus empresas asociadas; sin embargo, como todo Imaginario Social, éste ha tenido núcleos de difusión y fundamentalmente de Resemantización y Adaptación a los avatares de este proceso étnico, con sus Evocaciones y Proyecciones ampliamente interdigitadas. Este proceso de Resemantización de las reivindicaciones laborales-sindicales hacia las reivindicaciones étnico-patrimoniales-territoriales, no ha sido plenamente directo, es decir, más que el dirigente o trabajador minero, han sido las nuevas generaciones las que se han nutrido de la experiencia y de la épica, ya sea del abuelo, del padre o del tío, etc, quienes sí han estado directamente vinculados a la lógica de Enclave, lo que ha sido permeado por la estructuración social dentro de las propias comunidades atacameñas, la que no es igualitaria, lo que ha traído en términos foucaultianos que el ejercicio y la capilarización del poder y el conocimiento ha atravesado transversalmente a estos imaginarios políticos. A su vez, estas nuevas generaciones lo han sintetizado con las ideologías indianistas panandinas de corte Katarista, aunado a la apropiación étnica del conocimiento arqueológico y etnohistórico, así como de los cambios en el Derecho nacional como la Ley Indígena o en el Derecho Internacional como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Todo este proceso aún está en plena ebullición, y lo está *sin desplazar cabalmente al liderazgo de tipo más tradicional en las comunidades rurales*, aunque cabe señalar que en este caso liderazgo tradicional no significa un liderazgo estancado, dado que desde hace muchas décadas, éste tiene un cariz marcadamente desarrollista (Rivera.1997b).

El Enclave y la Cultura Política Minera

Lo que define a un “Enclave” es que la “Producción” y la “Reproducción Social” conviven, ubicándose en un mismo espacio físico (Zapata Schaffeld, 1979), siendo los enclaves mineros su ejemplo más evidente, aunque también aparece en la “Hacienda Tradicional”. De un modo más lejano, las comunidades étnico-campesinas tienen una estructuración similar y convergente, dado que también producción y reproducción aparecen unidas, aunque eso sí, tienen un desarrollo histórico cultural diferente al de los enclaves mineros y al de las haciendas.

Como los latifundios (haciendas), no son parte del desierto andino del norte de Chile, no las abordaremos, para dedicarnos a los enclaves minero-industriales o *company towns*, los cuales surgen, por la imposibilidad de obtener un trabajo obligatorio, como la *Mit’a* colonial. En los yacimientos mineros, a su vez también, se vio superada la capacidad de volumen de trabajo del artesanado pirquinero, como para que éste pudiera absorber la enorme cantidad de trabajo que se venía encima; entonces los empresarios de la emergente minería industrial, a inicios del siglo XIX, debieron generar estrategias para mitigar la altísima rotación laboral de mano de obra especializada (ahora, en tiempos neoliberales ya no es un problema), lo que de hecho fue un problema común en todo el orbe, por lo que de uno u otro modo, a la larga sus empresas debieron hacerse cargo de los costos y la infraestructura de la reproducción de su fuerza de trabajo y de sus familias (vivienda, alimentación, servicios básicos, escuelas, etc.), lo que en su totalidad dependían de la empresa, en los llamados *company towns*, que en el norte de Chile tuvo a las Oficinas Salitreras como sus máximos exponentes.

La cultura Política minera

En 1954, los sociólogos Clark Kerr y Abraham Siegel, publicaron su hipótesis sobre la propensión al conflicto laboral (huelgas y otros) de “la masa aislada de trabajadores”, en donde destacaban los mineros y portuarios. La base de su argumentación decía que ambos, mineros y estibadores, se agrupaban en comunidades laborales aisladas y homogéneas, sin mayores diferencias entre sí, tanto en el desempeño de sus tareas como en las trayectorias de vida de sus integrantes, ya que lo especializado de su trabajo los aísla de los demás segmentos de trabajadores, e impide el cambio fácil a otro rubro ocupacional. Por todo lo anterior, entonces se tendría en los mineros de enclave a un conjunto de trabajadores firmemente cohesionados entre sí, al grado de ser considerados una cultura aparte dentro de la sociedad. Pero lo más importante de esta comunidad aislada de trabajadores, es la gran claridad en

las condiciones estructurales de sus demandas, tanto en las negociaciones y/o en las huelgas contra la empresa dueña del enclave donde ellos viven y trabajan.

Con el paso de los años, la hipótesis de Kerr-Siegel (1954) ha sido severamente cuestionada, por ahistórica, exageradamente universalista y por no tomar en cuenta variables culturales de la interacción particular empresa/trabajadores (P.K Edwards, 1977; Sariego, 1988; Cárdenas García, 1998, entre otros), pero aún así, esta hipótesis sigue siendo un referente obligado para el inicio del debate sobre el tema de la cultura política de los enclaves, especialmente mineros. Se ha avanzado en ciertos puntos conceptuales importantes, como el ya reseñado de aclarar que producción y reproducción van juntos, la oposición trabajadores/empresa es más directa y diádica que en otros sistemas de trabajo, lo que ha ayudado a impedir la fragmentación de los conflictos sindicales, y lo más importante para nuestro trabajo, la cultura política generada en los enclaves mineros, muy especialmente en aquellos de un alto valor agregado, “ha generado una clara conciencia del valor del manejo y control de Recursos Estratégicos, como la gran carta de la acción política”. Esta conciencia del control de recursos estratégicos ha sido la base de las conductas fuertemente clientelares, que han caracterizado al movimiento obrero de CODELCO, dado que la rentabilidad de la empresa así lo permite.

Neoliberalismo flexible en las relaciones de poder entre los atacameños

Gracias al trabajo de etnohistoriadores como Carlos Sempat Assadourian (1986, 1992 y 1995), Enrique Tandeter (1988) o Jeffrey Cole (1985), entre otros, quienes han estudiado con rigurosidad los profundos cambios que significó en la sociedad indígena colonial andina, el establecimiento de los enormes centros mineros como Potosí o Huancavelica, al grado de transformar irreversiblemente las relaciones sociales, económicas y políticas de las comunidades andinas, lo que siguiendo a Assadourian significó la consolidación del Mercado Interior como la punta de lanza de un nuevo modo de producción signado por las relaciones capital-trabajo en los Andes centrales.

Consideramos que en un nivel más limitado que lo ocurrido en la época colonial, estamos en presencia de fenómeno análogo, el Neoliberalismo está cambiando las relaciones Capital-Trabajo de un modo en ocasiones dramático, lo que está impactando al conjunto de la sociedad, ya sea ésta regional, nacional y global, y por supuesto está cambiando la realidad vivencial de las comunidades indígenas como es el caso de las comunidades atacameñas del norte de Chile. Para los atacameños los cambios de las condiciones estructurales en que se encuentran, se ha caracterizado por la flexibilización neoliberal de la sociedad chilena, tanto en sus ámbitos públicos como privados, fenómeno que ocurre desde 1975, bajo el gobierno militar de Augusto Pinochet, pero que se ha afianzado y legitimado con el retorno a la democracia, en particular desde 1994 en adelante, dado que a partir de ese momento es el Estado y no los conglomerados económicos privados, quien lleva la iniciativa en la implementación de metodologías y prácticas flexibles neoliberales (Cañas, 2003). A su vez, el otro cambio profundo que ha impactado en las comunidades atacameñas ha sido el arribo masivo del turismo global cosmopolita y las agencias turísticas que lo gestionan, generando un fenómeno social y cultural que autores como Van den Berghe (1986) o Santana (1997) han denominado cultura de contacto simbólico-mercantil producido por la industria turística.

Es en este contexto que ha ocurrido esta vorágine de reivindicaciones étnicas, las que tienen un cariz más visible en San Pedro de Atacama, aunque en general están presentes en todas las comunidades atacameñas. Estos cambios han generado una tendencia multifactorial enfocada hacia un localismo de múltiples dimensiones étnicas, cosmopolitas y clientelares, unido a crecientes complejidades de índole regional, amplificadas por las cada vez más importantes vinculaciones internacionales en la macro área centro-sur andina. Por otra parte, este desarrollo multifactorial de las reivindicaciones étnicas, se ha agrupado en torno a un discurso identitario de reetnificación, como eje de la cohesión de los atacameños más allá de sus propias comunidades, es decir, la evocación de un pasado real y en ocasiones con acápites ficticios, como el gran elemento de unidad social en torno a esta etnogénesis, lo que en su momento fue alimentada en gran medida por los arqueólogos presentes en la región. Más allá de esto, si académicamente estamos frente a una etnificación o una reetnificación, o si el investigador es esencialista o relacionista, el sentir de los propios atacameños

apunta en el sentido de la recuperación de legitimidades, fortalezas y fratrías que son ahora tan pertinentes y necesarias como lo fueron en algún pasado bastante indefinido y mítico. Pero por otra parte, no se puede soslayar que la flexibilización neoliberal de las condiciones estructurales, tanto dentro como en el entorno de las comunidades atacameñas, en pocos años ha incrementado la tendencia de fragmentación y segmentación social, pero ahora con una complejidad de carácter glocal, profundamente mediada por *aglutinamientos performativos*, siguiendo los delineamientos teóricos de Michael Kremer (1993). Esta complejidad sociocultural glocal incluye a la etnicidad, así como a otras manifestaciones identitarias, las que se desenvuelven en lo que hemos denominado “el espacio público glocal atacameño”, donde es menester realizar etnografías sobre interacciones socioculturales complejas, en una noble tradición que se remonta a los trabajos de Robert Park y John Commons, en las primeras décadas del siglo XX, siendo continuado pero por una vía independiente, por el procesualismo y postprocesualismo de Victor Turner, decenios después.

Uno de los rasgos más característicos de la economía política neoliberal flexible imperante en Chile, es la dislocación y fragmentación del tejido social en unidades organizacionales diferencialmente autónomas, tanto institucionales, impulsadas por el proceso de Regionalización en 1975, y el proceso de Municipalización de 1980, como también las sucesivas modificaciones en la libertad de asociación de las múltiples organizaciones de base comunitarias (juntas de vecinos, clubes sociales, deportivos, centros de madres, etc.), en los cuales se concatenan los ejes de descentralización/desconcentración de las instituciones políticas. A su vez, la sociedad misma se va fragmentando en organizaciones formales y/o informales, también con la permanente tensión entre desconcentración/descentralización en los basamentos de su quehacer cotidiano. Para la etnia atacameña esta fragmentación social ha llegado a nivel de paroxismo, en junio del 2002, contabilizamos 118 organizaciones sociales atacameñas para una población de un poco más de cinco mil habitantes, lo que ha redundado en una valorización marginal decreciente de buena parte de la asociatividad atacameña, decantándose en la centralización jerárquica de unas pocas organizaciones sociales, en la que se destaca El Consejo de Pueblos Atacameños y las comunidades indígenas atacameñas, para después en una gradiente hacia la periferia del poder local, se va desperfilando sostenidamente hasta llegar a un margen limítrofe de organizaciones efímeras o sólo nominales.

En conjunto con lo anterior, la fragmentación institucional en el eje desconcentración/descentralización, es exacerbada especialmente, pero no exclusivamente en el aparato estatal, en un fenómeno de “Meta Kalmarismo Anti-Institucionalista” que ha sido uno de los pilares de la reforma neoliberal-flexible del Estado, en donde las reparticiones públicas se comportan tipo “Team Building” en su interior (con aspiraciones de capital social, empoderamiento y buenas prácticas, entre otros), y con una despiadada competitividad, con otras reparticiones públicas y/o privadas hacia su entorno, especialmente por el acceso al financiamiento como a otros recursos.

En esta realidad fragmentada, el dinero se gestiona a través de “vectores transversales de financiamiento” siguiendo modelizaciones de Reingeniería Organizacional y cuyo rendimiento se evalúa por medio de “indicadores de impacto y desempeño”. Esta forma de gestión neoliberal ha sido particularmente contundente en las comunidades atacameñas, dado que la identidad étnica, la ecología de desierto extremo, la territorialidad, la pobreza y su posicionamiento en el imaginario nacional y global por el turismo y las industrias culturales, lo que ha permitido que en pocos años éstos se hayan convertido en “valorizaciones crecientes” que los han hecho muy competentes a la hora de presentarse en concursos para el financiamiento, legitimizar demandas clientelares, o sostener flujos de recursos más allá del rendimiento o performance mediado por los indicadores de desempeño o de impacto de estos programas de financiamiento, siguiendo propuestas metodológicas transversales como las de la GTZ, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo u otros. A mayor variabilidad de demandas, en ámbitos diversos, mayor acceso a vectores de financiamiento también variados, pudiendo postular entonces a fondos de desarrollo Social, de Identidad Étnica, de Asociatividad, de manejo Ecológico-Territorial, de superación de la pobreza, de Obras Públicas, etc.

Todo lo cual de un modo multifactorial³ se ha realizado con éxito en el esquema neoliberal, al grado que en la década de los noventa la comuna de San Pedro de Atacama se convirtió en la comuna

³ Dado que han convergido la intuición, el aspecto instrumental de la racionalidad andina, la cultura de enclave minero, y la lógica de gestión administrativo-territorial del raigambre estatal, entre otros.

con mayor inversión *per capita* de todo Chile, pero que a su vez no sólo ha aumentado el clientelismo, sino que ha dividido a esta sociedad étnica, en los mencionados aglutinamientos performantivos, en donde los competentes en esta variación moderna neoliberal-flexible, es decir, los que ganan proyectos *ad hoc*, hechos a la medida de los vectores de financiamiento y de los indicadores de elegibilidad y desempeño (una suerte de *Lean Production* social), se han distanciado de las bases comunitarias tradicionales. A su vez, existe una dualidad discursiva, por una parte se reivindica el apego a la tierra y al comunitarismo originario, y por el otro lado, se le folkloriza y mercantiliza, trivializando la economía andina de crianza, dado que ésta finalmente no es competente en la glocalización neoliberal existente en Atacama. Todo lo cual ha incidido en llevar a una crisis endémica al liderazgo tradicional, aunque ésta no es terminal, dado que su estructuración estructurante (en términos bourdianos) sigue siendo la más arraigada en las comunidades rurales atacameñas.

Este menoscabo del sentido comunitario original, la despiadada competencia por legitimar plataformas para el acceso a recursos transversales concursables y de acceso a conexiones clientelares extra locales mantienen una tensión local latente, la cual ha sido mitigada por una suerte de discurso de xenofobia “anti-afuerina”, especialmente de aquellos grupos o aglutinamientos performativos más eficaces en este escenario de reivindicaciones étnicas en el contexto del neoliberalismo flexible chileno. Sin embargo, no está claro ¿qué es lo afuerino? en una suerte de discriminación que en ciertos aspectos rememora al sentimiento anti coya (colla en la reciente etnogénesis de esta etnia), que caracterizó a las comunidades atacameñas hasta hace pocas décadas atrás, en el escenario desarrollista Fordista-Keynesiano-Cepaliano del quehacer regional y nacional chileno. Esta tensión latente se enfoca ahora contra los afuerinos chilenos, de clase social más baja, no es contra los trabajadores de CODELCO, no contra los turistas extranjeros o contra funcionarios estatales o privados, sino contra los que antes se les denominaba “hippies” u otros desarraigados, en una suerte de faccionalismo orgánico de cohesión comunitaria en el conflicto externo.

Sin duda, la realidad contemporánea de la etnia atacameña está muy lejos de la noción clásica de la aculturación inexorable, de la noción de la “tribu asediada por la modernidad”, sino más bien la modernidad y sus variaciones está inserta dentro de las comunidades formales o informales, ya sean éstas rurales o urbanas, ya no es sólo que las relaciones capital-trabajo estén dentro de las comunidades, sino que éstas son estructurantes (parafraseando a Pierre Bourdieu), de las propias interacciones sociales y culturales incluso aquellas decididamente etnogenéticas, en un nivel de complejidad que ya por lejos dejó atrás la discusión academicista si estamos ante un proceso esencialista o relacionista de la etnicidad. Es una etnicidad muy contemporánea, que ha llegado hasta desempeños neoliberales, flexibles, glociales y quizás postmodernos, más allá de lo que estamos acostumbrados a analizar.

Conclusiones: La cuestión étnica atacameña como Agencia Humana

Tradicionalmente (hasta unos treinta años atrás), los estudios sobre Movimientos Sociales se agrupaban en dos grandes hemisferios: Los *viejos o tradicionales* movimientos sociales, en donde destacaban nítidamente el *Movimiento Obrero*, el *Movimiento Campesino* y el *Movimiento Urbano-Popular*, generalmente en torno a la demanda de la vivienda digna. A fines de los años sesenta, comenzaron a ser teorizados los *Nuevos Movimientos Sociales*, tales como el *Movimiento Feminista*, el *Movimiento Ecologista*, los *Jóvenes*, etc. Inesperadamente en este escenario, irrumpieron movimientos sociales que no son ni viejos ni nuevos, como es el caso de la *Emergencia Étnica*, los *fundamentalismos religiosos*, los *grupos Anti-Globalización*, las *Cibercomunidades*, etc., los dos primeros sólo habían sido analizados tangencialmente en los estudios de las luchas Anti-Coloniales de Liberación Nacional en África y Asia.

Por otra parte, la crisis de la Modernidad tiene múltiples estribaciones que se inician con el llamado “cuestionamiento de los metarrelatos modernos”, en el sentido en que lo plantea Jacques Derrida. Sin embargo, en muchos casos, este cuestionamiento postmoderno lo que ha hecho es llevar al extremo varias de las tendencias presentes en la Modernidad tradicional (Giddens, 2000), como es el caso de la explotación y subsunción del Trabajo por el Capital, que es lo que ha venido ocurriendo con el paso del Desarrollismo Fordista-Keynesiano a la Globalización Postfordista Neoliberal-Flexible. A pesar de

esto, dentro de este escenario aparecen respuestas inesperadas, novedosos vínculos entre sujetos sociales y por cierto, aparece la “Agencia Humana”, la capacidad propositiva de las personas para modificar su realidad.

La cuestión étnica entre los atacameños, a pesar de todos sus problemas es una muestra de capacidad de respuesta frente al neoliberalismo-flexible, siendo éste el escenario más aciago para las reivindicaciones sociales. Los atacameños han podido mostrar éxitos concretos, cuando otros movimientos sociales tienen severos problemas de sobrevivencia, se ha avanzado a pesar de las pugnas por el poder, la deslegitimación y mercantilización turística de la sociedad tradicional y la enorme fragmentación social y el clientelismo asociativo. Cabe señalar eso sí, que muchos de estos problemas no son intrínsecos de las comunidades atacameñas, sino más bien son propios del Postfordismo Neoliberal, y que están causando grandes problemas en la sociedad chilena en su conjunto, tanto étnica como no-étnica.

Algunas situaciones e incluso documentos, son particularmente diáfanos en este sentido, como el “Plan Atacameño de Desarrollo” (1996), el “Primer Congreso Nacional Atacameño” (1998) y/o varios Cabildos Culturales, entre otros, en los cuales se ha llegado a la audacia anti-flexible de plantear el control étnico sobre las condiciones estructurales, tales como el Mercado de Trabajo Asalariado Minero, la Gestión del Turismo o la restitución del Patrimonio Natural y Cultural a las comunidades, entre otros. Semejante aspiración de corte clientelar, sólo se plantea en los mineros del cobre, en las mega compañías mineras, no para los mineros de las empresas contratistas, dado que aspiraciones de este nivel son inalcanzables, al grado de ni siquiera plantearse.

Los vínculos entre la cultura étnico-territorial y la cultura política de enclave minero, se presentan por un desarrollo convergente, más que centenario, y además por estar unidos en el *performance* de éxito, lo que ha sido teorizado en estudios organizacionales bajo el concepto de *Benchmarking*. Sin embargo, lo más importante es la *resemantización de la experticia* acumulada en décadas de luchas sociales. El núcleo de esta experticia de enclave minero, es la “Conciencia del valor y el manejo de Recursos Estratégicos”, no en vano el cobre y en su momento el salitre, fueron llamados la *Viga Maestra* del desarrollo chileno. Esta conciencia del manejo de recursos estratégicos, ha sido reformulada en el movimiento étnico atacameño, al percibir al “Patrimonio” tanto Natural como Cultural como los *Recursos Estratégicos*, con el trasfondo de una “Territorialidad étnica” abarcativa. En el Patrimonio Natural se destacan sobremanera “los derechos sobre el Agua”, y en menor medida el manejo de las “Áreas Silvestres Protegidas”. Por su parte, en lo que se refiere al Patrimonio Cultural, se destaca la “Riqueza Arqueológica” como argumento de derechos y reivindicaciones histórico-territoriales, así como de concreción identitaria evocativa, como se comprobaron en su momento, con los litigios por el “By-Pass” vial y el conflicto por el daño patrimonial causado por el gaseoducto de GasAtacama.

Consideramos que esta noción político-cultural-reivindicativa sobre el uso y manejo de recursos estratégicos, en la lógica de los enclaves mineros, ha sido un pilar importante en el movimiento étnico atacameño, en lo que los teóricos de los movimientos sociales, tales como Sydney Tarrow, Charles Tilly o Alberto Melucci, denominan “Estructura de Oportunidades Políticas” (Tarrow, 1997), entendida ésta como la Base Cultural en el Imaginario Colectivo, la que permite, en circunstancias propicias, que eclosione la movilización social de un modo definido. Cabe señalar también que esta tendencia de adopción y adaptación de influjos externos es algo trascendente en la historia atacameña, en términos que las comunidades atacameñas han estado estructuralmente integradas a centros de poder más amplios y fuertes desde tiempos precolombinos (imperios Tiwanaku e Inka), por lo que su interrelación con la sociedad nacional chilena en el contexto regional tiene rasgos de continuidad histórica. Más aún, la expansión sociocultural atacameña ha sido mayoritariamente dirigida hacia los espacios de poder hegemónicos que se han relacionado con ellos, tales como las empresas mineras, las agencias estatales y las concentraciones urbanas.

Lo que ha mostrado su eficacia en el escenario en que vivimos, dado que con el fin de bajar sus costos de reproducción económico-sociales, el neoliberalismo como modelo sociocultural, propicia la existencia o el rescate de entidades sociales organizadas en su periferia (siempre y cuando éstas no se conviertan en un obstáculo para el mismo), tales como organizaciones sociales de autogestión o PyMEs contratistas, entre otras. Todo esto con el fin de expulsar costos y riesgos a terceros, como contraparte

complementaria de la precarización y la inestabilidad estructural que lo caracteriza. Sin embargo, éste es un proceso con márgenes de error y de inseguridad, dado que el mismo se puede salir de control, al ayudar involuntariamente a la gestación de movimientos sociales contestatarios, los que se convierten en baluartes en su contra, como es el caso de los movimientos antiglobalización, los fundamentalismos religiosos y en este caso, la emergencia étnica. Para los atacameños, este proceso contestatario al neoliberalismo, se ha visto complejizado por la globalización y la postmodernidad que los ha alcanzado, evidenciado por las tensiones intracomunitarias generadas por el arribo masivo del turismo internacional (y sobre todo de los empresarios afuerinos que lo gestionan), el consumo cultural y la llegada de funcionarios de organismos del Estado y/o de agencias internacionales, quienes traen una lógica de hiperflexibilidad, vía contratos de asociación, proyectos concursables e indicadores de gestión, entre otros, lo que ha trasladado este fenómeno global al ámbito local atacameño.

Por último, es importante destacar que desde la Primera Declaración de Barbados y de antes, se ha insistido en que la diversidad étnico-cultural es una fuente de enriquecimiento cultural de las sociedades nacionales en su conjunto. Los atacameños, a pesar de sus múltiples problemas, han demostrado que se puede hacer más que sólo sobrevivir en este entorno neoliberal que nos agobia, en este caso, vinculando etnicidad y lógica de enclave, pero eso sólo es el inicio de las convergencias identitarias de una realidad múltiple, compleja y esperanzadora, tendientes a un enriquecimiento que va más allá de los imaginarios culturales, va a las vivencias y sobrevivencias cotidianas.

En San Pedro de Atacama, a fines de diciembre del 2003

Agradecimientos

Deseo agradecer a todos los atacameños que me han apoyado en éste y en otros trabajos. Entre los que no son atacameños, como son muchos menos, debo mencionar a las siguientes personas: José Luis Anta Félez, Pierre Pourrut, Juan van Kessel, Francisco Zapata, Michael Kearney, Federico Besserer, Néstor García Canclini, Nancy Flores, Juan Rivera, Alicia Castellanos, M^a Eugenia Cornejo, Gilberto López y Rivas, Roberto Varela, Martinus Beeris, Alex Donato, Cristina Garrido y Mónica Montenegro, entre otros. A todos, gracias, por su diálogo fecundo y creativo.

Bibliografía

- AGACINO, R. et al. 1998 *Capital transnacional y trabajo. El desarrollo minero en Chile*. LOM. Ediciones/Programa de Economía del Trabajo (P.E.T.)/Universidad ARCIS. Santiago.
- APPADURAI, A. 1994 *Disjuncture and difference in the global cultural economy*. Colonial discourse and postcolonial theory. Columbia University Press. New York
- ASSADOURIAN, C. S. 1986 *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico*. Editorial Nueva Imagen México D.F. [1982] Instituto de Estudios Peruanos. Lima
- 1994 *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Instituto de Estudios Peruanos/El Colegio de México. Lima-México D.F.
- BARTH, F. 1994. Enduring and emerging issues in the analysis of ethnicity. *The Anthropology of ethnicity. Beyond 'ethnic groups and boundaries'*. Het Spinhuis. Amsterdam.
- BARTOLOMÉ, M.A. 1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. INI/Siglo XXI Eds.
- BAUD, M. et al. 1996. Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe. Editorial Abya Yala. Quito.
- BODLEY, J. 1994 *Cultural anthropology. Tribes, states and the global system*. Mayfield Co Mountain View.
- BONILLA, H. 1997 Estructura y articulación política de las comunidades de los Andes centrales con sus Estados Nacionales. *La reindianización de América, siglo XIX (Leticia Reina y Cuauhtémoc Velasco, eds.)* Siglo XXI Editores / CIESAS. México D.F.
- CAÑAS, E. 2003 Modernización de la gestión pública del Estado de Chile 1994-2000. *El período del Presidente Frei Ruiz-Tagle*. FLACSO-Chile/Editorial Universitaria. Santiago
- CASTRO, P. 2003 *Sociologia do trabalho (Clássica e contemporânea)*. Editora da Universidade Federal Fluminense. Niteroi.

- CASTRO, V. y MARTÍNEZ, J. L. 1996 Poblaciones indígenas de Atacama. *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Editorial Andrés Bello/Fundación Andes/Sociedad chilena de Arqueología. Santiago.
- COLE, J. 1985 *The Potosí Mit'a 1573-1700. Compulsory indian labor in the Andes*. Stanford University Press. Stanford.
- CONSECOL (Consultores ecológicos y ambientales limitada) 1988 *Diagnóstico agrícola de la Provincia El Loa* (4 vols.). Secretaría Regional de Planificación y Coordinación (SERPLAC). II Región. República de Chile. Antofagasta.
- CONADI/CONSEJO DE PUEBLOS ATACAMEÑOS 1996 *Plan Atacameño de Desarrollo*. Cordillera del Loa.
- CONADI/COMISIÓN CUNZA LICKANANTAY/Milka Castro, Miguel Bahamondes. 1998 *Ia ckari latckitur nisaya sema Lickana "El amanecer de un nuevo pueblo"* Primer Congreso Nacional Atacameño-Chiu Chiu. CONADI/CIDER Consultores.
- CONTRERAS, E.; SEPÚLVEDA, I. et al. 1994 *Cultura agraria en San Pedro de Atacama* (m.s.).
- DE LA GARZA, E. 2001 *La formación económica neoliberal. Debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*. Plaza y Valdés Editores/UAM. México D.F.
- DE WIND, A. 1977 *Peasant become miners: The evolution of industrial mining systems in Peru* (Ph.D Thesis of Philosophy, Columbia University). The University of Columbia/UMI Dissertation Services. New York/Ann Arbor.
- EDWARDS, S. y A. COX EDWARDS 1992. *Monetarismo y liberalización. El experimento chileno*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- ESCOBAR, P. et al 2000. *Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa*. LOM/UniversidadARCIS/PET. Santiago.
- ESTEVA FABREGAT, C. 1984 *Antropología Industrial*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- FIGUEROA, R. 2003 *Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado*. Universidad de Chile/PREDES/RIL Eds. Santiago.
- GODOY, R. 1985 "Mining: Anthropological perspectives". *Annual Review of Anthropology* vol.14. Palo Alto. Annual Reviews Inc.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. 1997 *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- GUERRA, C. 1997. *Nueva estrategia neoliberal: La participación ciudadana en Chile*. CRIM/UNAM. Cuernavaca
- GUNDERMANN, H.H, 2002 Los atacameños del siglo XIX y siglo XX, una antropología histórica regional. *Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato* (Documento de trabajo).
- LATCHAM, R. 1926 *Chuquicamata: Estado Yankee (Visión de la montaña roja)*. Editorial Nascimento. Santiago.
- LIKÁN KUNZA. Corporación para el Desarrollo y Defensa de la etnia y cultura atacameña.1989.*Declaración de principios*. Antofagasta (m.s.).
- LITTLE, P. and WATTS, M. 1998 *Living under contract*. The University of Wisconsin Press. Madison.
- LÓPEZ Y RIVAS, G. 1995 Grupos étnicos y procesos nacionalitarios en el capitalismo neoliberal *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. Editorial Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana. México D.F.
- MARTÍNEZ, J.L. 1998 *Pueblos del Chañar y el Algarrobo. Los Atacamas en el siglo XVII..* Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM-Chile)-Centro de investigaciones Barros Arana / Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago.
- MUÑOZ GOMÁ, O. et al. 2003 *Hacia un Chile competitivo. Instituciones y políticas*. Editorial Universitaria/FLACSO-Chile. Santiago.
- PONCE, M.; RIVERA F. y LUFÍN M. 1999 *Proyecto: Dimensiones económicas y culturales del trabajo contratista en la II Región*. Universidad Católica del Norte.
- REINA, L. et al 2000 Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI. CIESAS/INI/Miguel Ángel Porrúa Ed. México D.F.
- RIVERA FLORES F. 1995 Contexto histórico y social del manejo de los recursos agropecuarios en los oasis de San Pedro de Atacama *Agua, ocupación del espacio y economía campesina en la región atacameña. Aspectos dinámicos*. Institut Français de Recherche scientifique pour le développement en Coopération (ORSTOM)/Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- 1997a *El caso de la minería industrial del cobre en el norte de Chile: Construcción de identidad étnica, metáfora cultural y relaciones laborales* (ms). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Departamento de Sociología. Área de Sociología del Trabajo. México D.F.
- 1997b "Procesos de articulaciones socio-identitarias y reformulaciones étnicas en Atacama". En *Estudios Atacameños* N° 13. San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte.
- 2000 "Cultura postmoderna y flexibilidad del trabajo en la era de la globalización". En *Tercer Milenio* N° 5. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- RIVERA, F. y POURRUT, P. 1994 La falta de agua en el norte de Chile. De problema étnico a crisis nacional (Ponencia). *ILVIII International Congress of Americanists*. Stockholm.

1997. Percepción del binomio clima-agua por las comunidades atacameñas en el ámbito desértico del norte de Chile. *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano* (II vols.). Ediciones Abya-Yala. Quito.
- ROOSENS, E.E. 1989 *Creating Ethnicity. The process of ethnogenesis*. Sage Publications. Newbury Park.
- SOUFI, W. et CHEHERE, E. 1994 *Diagnostic agraire de l'oasis de San Pedro de Atacama (Chili)*. Mémoire de Doctorat de troisieme cycle. ORSTOM/Institut National Agronomique de Paris-Grignon.
- SUBGRUPO de TRABAJO PUEBLO ATACAMEÑO. 2002 Informe final *Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato* (Documento de trabajo).
- TARROW, S. 1997 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid.
- TOKMAN, V. y MARTÍNEZ D. 1999. *Flexibilización en el margen*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.
- WRIGHT, S. 1994 "Culture in anthropology and organizational studies". En *Anthropology of organizations*. Routledge. London.
- ZAPATA SCHAFFELD, F. 1979 *Los mineros de Chuquicamata: ¿Productores o proletarios?*.F. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- 1987 *La nacionalización de las minas, los mineros del cobre y el gobierno militar en Chile (1975-1980). Trabajadores y sindicatos en América Latina* Secretaría de Educación Pública. México D.F.
- 2002 *Los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX. Estudios Atacameños* N° 22. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.